

¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA?
CONFLICTO Y COOPERACIÓN
EN LAS RELACIONES ENTRE
ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

*Segunda sesión pública del Instituto de Política Internacional,
celebrada el 16 de octubre de 2007*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Leograf

Rucci 408 - Valentín Alsina - Prov. de Bs. As. en el mes de febrero de 2008.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

Presidente Académico GREGORIO BADENI
Vicepresidente Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO
Secretario Académico HUGO O. M. OBIGLIO
Tesorero Académico JORGE EMILIO GALLARDO
Prosecretario Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Protesorero Académico HORACIO SANGUINETTI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA ..03-08-76		Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....21-11-79		Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO.....	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN.....	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA.....	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA ..22-04-87		Nicolás Avellaneda

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Gerardo ANCAROLA	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA.....	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU.....	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA.....	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Miguel M. PADILLA	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO.....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes

¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA?

CONFLICTO Y COOPERACIÓN EN LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

Palabras de bienvenida e introducción al tema

Por el Director del Instituto de Política Internacional
académico EMBAJADOR CARLOS ORTIZ DE ROZAS

La historia suele proporcionarnos curiosas coincidencias. El 14 de julio de 1789 el pueblo de París, en búsqueda de la libertad, se levantó en armas atacando la fortaleza de la Bastilla, símbolo del despotismo monárquico. Dos siglos más tarde, prácticamente con muy pocas semanas de diferencia, el pueblo de Berlín, dividido por el llamado Muro de la Ignominia, símbolo del despotismo comunista, lo derribó acometiendo su destrucción tanto desde el este como del oeste. Fue el principio de la reunificación alemana y el principio del fin de la Unión Soviética.

El Ejército Rojo, que había llegado triunfador contra la Alemania nazi, inició un largo y doloroso repliegue, abandonando todas las bases y posiciones que tenía en Europa oriental. En Moscú, simultáneamente, tuvieron lugar profundas transformaciones

que llevaron hasta retomar el histórico nombre de Rusia y la bandera tricolor. Tras años de un progresivo proceso de introspección y de cambios que alteraron completamente su fisonomía, tanto en lo político como en lo económico, el país ha vuelto a plantarse como la verdadera potencia que es, por sus grandes riquezas, desarrollos técnicos y científicos, la inteligencia de sus dirigentes y el sentido nacional del pueblo ruso.

A raíz de los sucesos que acabo de mencionar, el mundo entero respiró más tranquilo. Atrás quedaba la imagen fea de una “Guerra Fría” que por cualquier error de cálculo o un exceso de ambiciones de una u otra parte podía convertirse en una guerra bien caliente, con la posibilidad de un holocausto nuclear que no hubiera respetado la vida de nadie en el planeta. Los enemigos del ayer se daban la mano, remplazando los antagonismos por la cooperación y el entendimiento, para bien de la humanidad.

Esta beneficosa colaboración, sin embargo, no fue total ni duró todo lo que se podía esperar. El Occidente, a mi juicio, no estuvo a la altura de los acontecimientos. Sin que ningún peligro inminente lo justificara, la NATO cambió su rol estrictamente defensivo y se dio las bases legales para poder actuar como una alianza ofensiva, mucho más allá del marco original del Atlántico Norte. Una vez establecida su nueva base de acción, a instancias de los Estados Unidos extendió su jurisdicción casi hasta las fronteras mismas de Rusia, incorporando como asociados militares a los países que hasta hacía poco integraban el Pacto de Varsovia, es decir, los que formaban la línea defensiva de la ex Unión Soviética. Por supuesto, los rusos no reaccionaron bien interpretando que se trataba de una inmerecida provocación que amenazaba su seguridad.

Tiempo después, cuando Yugoslavia entró en crisis, la NATO intervino, sin autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, bombardeando objetivos estratégicos y concentraciones de fuerzas yugoslavas. Cuando ese país dejó de exis-

tir como tal la alianza occidental se entrampó en Kosovo, debiendo recurrir a una ficticia administración que confió a la ONU. Hasta el día de hoy sigue siendo un problema insoluble. ¿Acaso ignoraba Estados Unidos que la Serbia eslava y ortodoxa, era y es un aliado tradicional de Rusia y que Belgrado considera a Kosovo como la cuna de la nacionalidad? ¿O que Grecia, también ortodoxa y además miembro de la NATO, después de haber estado dominada durante siglos por el Imperio Otomano, no ve con buenos ojos la creación de un estado musulmán en sus fronteras? Así, por el no bien definido ni aceptado “deber de injerencia”, se las ha arreglado para instalar un lío fenomenal y de muy difícil solución en los Balcanes.

¿Y qué decir de la intervención en Irak, a la que Moscú se opuso tenazmente en el Consejo de Seguridad? ¿O ahora, de la instalación de un escudo defensivo antimisiles en la República Checa y Polonia, supuestamente como protección contra un ataque nuclear de Irán pero que Rusia considera que está dirigido contra ella, a pesar de las seguridades en contrario de Estados Unidos?

Después de todo, una instalación defensiva puede convertirse rápidamente en una estructura militar con propósitos ofensivos.

En fin, son estos algunos hechos que han hecho temer el resurgimiento de una nueva “Guerra Fría”. Para dilucidar esta situación contamos hoy con el concurso de tres distinguidos oradores que se han dedicado a analizar las realidades rusa y norteamericana.

*Presentación y Curriculum Vitae resumido del primer orador
Embajador Arnoldo Listre*

Abogado

Ingresó al Servicio Exterior de la Nación el 17 de noviembre de 1964.

Jefe del Gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores

Embajada en Paraguay

Consejería Legal del Ministerio de Relaciones Exteriores

Misión Permanente ante la Organización de los Estados Americanos

Embajador en Costa Rica

Director de Organismos Internacionales

Director de Política Exterior

Embajador en Nigeria

Embajador en Hungría

Presidente de la Delegación Argentina ante la Comisión Administradora del Río de La Plata

Director General de Personal

Cónsul General en Nueva York / Director del Centro de Promoción Argentina en Nueva York

Embajador en la Federación Rusa

Embajador - Representante Permanente ante las Naciones Unidas, Nueva York

Presidente de la Delegación Argentina ante la Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo del Río de la Plata

Disertación del Embajador Arnoldo Listre

La política exterior de Rusia tiene un objetivo central: recuperar el poder en la escena internacional que perdió luego del cataclismo que significó el fin de la Unión Soviética.

En Rusia tuvieron lugar dos de los acontecimientos más importantes del siglo XX: la revolución bolchevique en 1917 y la implosión de la Unión Soviética en 2001. Estos dos sucesos colosales no pudieron sino tener una profunda significación en la conducta internacional de uno de los mayores actores de la escena mundial como fue, es y será Rusia así como en la actitud de otros estados frente a la Unión Soviética. Hay una línea de continuidad en esa política exterior antes de 1917, durante el período soviético y después del fin del sistema soviético. No es esta la ocasión de analizar en detalle ese fenómeno que llevaría mucho tiempo.

Sin embargo valga la pena mencionar algunos de los factores que explican esa continuidad. Uno, el geográfico, que es la enorme dimensión de Rusia. Este es un factor permanente. Se atribuye a Alejandro Primero, el vencedor de Napoleón, haber dicho que Rusia era un estado fuerte con fronteras débiles y que por ello necesitaba un gobierno autocrático. Sin compartir necesariamente la conclusión política a la que arribaba el Zar para fundamentar la autocracia, la dificultad de mantener las fronteras territoriales de esa inmensa y variada geografía es indudable.

Otro surge de características históricas de Rusia. Un país que ha sufrido a lo largo de su varias invasiones extranjeras no puede sino tener una política exterior influida significativamente por estos hechos. Me refiero a las invasiones de mogoles y tártaros en 1237/40, que duró más de dos siglos, la invasión napoleónica en 1812 y la invasión de la Alemania nazi en 1941. Crearon una sensación de acechanza, de peligro proveniente del exterior que en el pueblo ruso alcanza, a veces, niveles de obsesión y aun de xenofobia.

La derrota de esos invasores con terribles sacrificios humanos y materiales crea un sentido de orgullo nacional a la vez que una vocación de protagonismo internacional.

Téngase en cuenta que Rusia es un actor principal en la escena europea por lo menos desde comienzos del siglo XIX cuando derrota a Napoleón y sus ejércitos ocupan París. La política Internacional mundial en el siglo XIX es exclusivamente europea, porque el poder es solo europeo. Deberá pasar un siglo para que la política internacional deje de ser solo europea y se incorporen otros actores a la misma, principalmente los Estados Unidos de América. Ello cuando termina políticamente el siglo XIX, en 1914. Durante ese siglo, Rusia afianzará su poder en Siberia y extenderá sus fronteras más a allá de las tradicionales al conquistar los territorios de Asia Central, episodio imperial en el que tuvo influencia la guerra de secesión de los Estados Unidos ya que los estados sureños, los estados confederados, dejaron de ser proveedores de algodón, insumo vital para su industria y explica la conquista de los territorios que le proveyeran de ese recurso. Ello además de la ambición siempre recurrente de conquistar la India que la llevó a Rusia al enfrentamiento permanente con Gran Bretaña durante todo el siglo XIX, conocido en la historia de las relaciones internacionales como el gran juego (the great game).

También durante ese período Rusia sufrió graves derrotas. La guerra de Crimea en que fue vencida por una coalición anglo

francesa aliada del Imperio Otomano que quería evitar el agrandamiento de Rusia a costa de Turquía y el eventual control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. También la derrota por el Japón en 1905.

Con esto quiero significar que Rusia ha sido uno de los principales actores en la escena internacional desde hace mucho tiempo y un país que lo ha sido con tal intensidad y tanta significación no es fácil que se resigne a dejar de serlo.

Hay otros factores como su mesianismo religioso, sus limitaciones geográficas derivadas de su clima que dificultan sus comunicaciones marítimas y muchas otras que influyen en su conducta, en su actitud hacia el extranjero y, en definitiva, en su política internacional.

Durante el período soviético, ocurre otro de los acontecimientos fundamentales de la historia mundial en el que otra vez Rusia juega un papel principal. La invasión de Rusia por las tropas de la Alemania nazi, su derrota y el notable desempeño del Ejército Rojo en las memorables batallas que se libraron en su territorio y luego de la retirada alemana más allá de las fronteras soviéticas que culminan con la toma de Berlín y la bandera roja flameando en la Reichstag el 8 de mayo de 1945 habrían de tener una gran significación internacional. Sería el comienzo de un mundo bipolar con dos superpotencias militares: los Estados Unidos y la Unión Soviética y marcarán el comienzo de la declinación del poder de Europa. Esas dos superpotencias consolidarán su poder a través de alianzas militares (básicamente la Nato y el Pacto de Varsovia, sin excluir otras como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y fundamentalmente a través del poder nuclear. La capacidad de destrucción recíproca conocida en inglés por el acrónimo MAD (Mutual assured destruction) y que como palabra y no como acrónimo, quiere decir loco, demente. Frente a quienes los partidarios del desarme y más aún los pacifistas puedan pensar valga un testimonio de lo que los dirigentes

rusos piensan acerca de ese sistema y cómo lo valoran. Veamos así lo que dijo el Presidente Putin; abro cita [¿qué deuda tenemos con las décadas pasadas si hubo un empate (stand off) entre las dos superpotencias pero a pesar de ello no hubo guerra? Estamos en deuda con el balance de poder entre las dos superpotencias. Era un equilibrio de temor y de mutua destrucción. En aquellos días cada parte estaba temerosa de dar un paso extra sin consultar a la otra. Era sin duda una paz frágil y terrorífica. Pero hoy la vemos como una paz confiable.] fin de la cita. Una inequívoca añoranza a los tiempos de grandeza y de equilibrio de poder.

Ese poder militar se correspondió con un notable desarrollo científico y tecnológico que llevó a la Unión Soviética a ser la primera potencia espacial con logros que tomaron a los Estados Unidos por sorpresa y obligaron al Presidente Kennedy a comenzar de apuro el programa espacial de su país.

Sin embargo, la fortaleza militar de la Unión Soviética no se correspondería con logros en lo económico y social. El gran desarrollo científico y tecnológico se concentró en la esfera militar y no se tradujo en beneficios en materia de producción de bienes y servicios de calidad para su pueblo. El país se cerró en sí mismo y su pueblo no conoció ni pudo disfrutar del enorme progreso económico que benefició a los pueblos de los países occidentales por obra del formidable desarrollo tecnológico y científico volcado a la producción en los países de economía capitalista. El experimento soviético fue un fracaso.

Desde el punto de vista internacional, razón tuvieron quienes, como George Kennan, diseñaron la política de la contención (containment policy) expresada en “largo telegrama” (the long telegram) que envió siendo encargado de negocios en Moscú y luego en su famoso artículo “las fuentes de la conducta soviética” (the Sources of Soviet Conduct) publicada en la revista *Foreigns Affairs* en 1947 con el seudónimo de Mr. X. Sostenía Kennan que la ideología soviética era necesariamente expansiva y que había

que contener esa expansión pues el sistema soviético llevaba en su seno el germen de su destrucción. La política de la contención fue la que llevó a cabo los Estados Unidos desde la doctrina Truman hasta el fin de la Unión Soviética, si bien su alcance es a veces disputado, comenzando por su autor, George Kennan, quien afirmó que sólo estaba referida a Europa y al continente americano y que se refería más bien a una contención política y no militar. Así ocurrió. La Unión Soviética sucumbió y fue derrotada en la guerra fría.

El fin de la Unión Soviética dejó al pueblo ruso y a su dirigencia en estado de shock. De la noche a la mañana, la superpotencia mundial se desintegraba. Perdía sus territorios, no solo en Asia Central y en el Cáucaso, sino también se separaba de aquellos pueblos que habían sido el germen fundacional de la nacionalidad rusa. Rusia no nació en Moscú sino en Kiev y su nombre viene de Rus, como se llamaban entre sí los pueblos que la fundaron y que comprendían a Ucrania y Bielorrusia.

Se paralizaban sus fábricas y empezaba el desempleo, se deshinchaba su tejido social y una grave crisis moral la afectaba mientras un grupo de aprovechados con conexiones con el poder se apoderaban de aquellas empresas que podían sobrevivir pues tenían alguna utilidad así como de los bancos, de los medios de comunicación, etcétera. Del orgullo de la superpotencia y la arrogancia intelectual que significaba que el mundo adoptaría inexorablemente el sistema socialista en virtud del determinismo histórico se pasó capitalismo salvaje.

Comenzaba la rebelión secesionista en Chechenia y algunos internacionalistas de Occidente preveían, cuando no abogaban por ello, la división territorial de Rusia en varios estados independientes.

Aun cuando no tuviera ni por asomo la misma magnitud, Rusia había pasado por un período parecido después de su derrota en la guerra de Crimea, con la pérdida de ese territorio conquis-

tado por Potiamkin el siglo anterior y otros que se formalizan en el Tratado de París de 1856 que impone, además, la neutralización del Mar Negro.

Ese mismo año es designado Ministro de Relaciones Exteriores el Príncipe Alexander Gorchakov y comienza una larga y difícil tarea de recuperación de los territorios perdidos. Parte de la base que en política internacional los espacios que se dejan vacíos son ocupados por otros. Rusia no debe dejar espacios vacíos y debe actuar entre las grandes potencias como una más. Así actúa y maniobra entre ellas y cuando el momento internacional es favorable, en 1870, pasa una circular a todas las potencias declarando la soberanía rusa sobre el Mar Negro. Un año después en la Conferencia Internacional de Londres se acepta dicha soberanía y Rusia recupera Crimea.

¿Por qué evoco al Príncipe Gortchakov? Porque el recuerdo de su acción como Canciller es la fuente de inspiración de la actual política exterior rusa. Es el padre de la política que comienza a esbozarse por el Canciller y luego primer Ministro Evgeny Primakov, hacia el fin del gobierno de Yeltsin y que se afirma con la elección de Putin como Presidente.

¿En qué consiste esa política? Como dije al principio, en recuperar el rol de actor principal en la escena internacional. Es una política de poder que se afirma en el poder de Rusia.

Favorece a esta política la bonanza económica que han traído los precios de la energía a un país que es el primer productor de gas del mundo, de cuyo suministro depende Europa, una recuperación en otras áreas de la producción.

Una mayor seguridad derivada de la derrota, al menos por ahora, del movimiento secesionista en Chechenia.

Y finalmente, el momento internacional derivado de la difícil situación (para calificarla levemente) por la que atraviesa Estados Unidos después del colosal error que significó la invasión

de Irán. Este es el momento oportuno para formularla, así como Gortchakov esperó el momento oportuno para repudiar el Tratado de París y recuperar Crimea. ¿Cuál es el equivalente a la Circular de Gortchakov? A mi juicio el discurso de Putin en Munich el 10 de febrero de este año en ocasión de la Conferencia de Política de Seguridad presidida por la Canciller de la República Federal de Alemania Ángela Merkel.

Es un discurso extenso y fue seguido de preguntas que le hicieron algunos de los asistentes. Por ello no voy a resumirlo ni puedo extractarlo pues correría el riesgo de desnaturalizarlo. Voy, en cambio a señalar lo que, a mi juicio, se desprende o deduce de él.

En primer lugar un rechazo explícito a un mundo unipolar y una denuncia expresa a Los Estados Unidos por traspasar sus fronteras en lo material, lo militar y lo cultural.

La afirmación de Rusia como potencia internacional y la reivindicación de su rol como participante necesario en Irán, en Medio Oriente y en Corea. Es decir en todos los *hot spots* internacionales.

La oposición a la resolución de los conflictos en esos lugares por el uso de la fuerza militar y la posición a favor de una solución diplomática en la cual Rusia tendría una importante participación.

Pero sobre todo, la ratificación de la ventaja estratégica derivada de su armamento nuclear. En tal sentido el rechazo a la defensa antimisilística que los Estados Unidos quieren establecer en Polonia con control en República Checa y la decisión de desarrollar armamento nuclear y no nuclear que desvirtúen, nulifiquen o disminuyan su poderío nuclear.

En síntesis Rusia está de regreso en la escena internacional y tiene la decisión de jugar un rol fundamental en él. No el de la guerra fría en el que había sólo dos actores principales pero sí en uno multipolar en el cual los Estados Unidos puedan acaso jugar

el rol principal, pero no único y dependiendo de las regiones del mundo que se trate, junto con los nuevos actores como China y otros, como India, que aparecerán en función de su notable desarrollo económico.

¿Significa esto necesariamente un enfrentamiento con Estados Unidos? No necesariamente pues al mencionar al principal peligro para la paz mundial, Putin no menciona al imperialismo, al capitalismo, al colonialismo o al neocolonismo como hacía el Kremlin durante la guerra fría, sino al terrorismo. Y más allá de eso hace un elogio personal de la honestidad del Presidente Bush lo que no se permitiría ningún gobernante occidental en épocas electorales.

Henry Kissinger recientemente ha manifestado que más allá de las diferencias por la defensa misilística en Europa, señala la existencia de “intereses estratégicos paralelos”, y la existencia de propuestas de mucha importancia a largo plazo como la vinculación de los sistemas de rastreo por radar de los misiles nucleares. Cree que Rusia y los Estados Unidos están ante un orden mundial emergente cuyas amenazas trascienden lo que un estado nacional puede abordar por sí mismo. Enumera esas amenazas como la proliferación de las armas de destrucción masiva, el jihadismo radicalizado, el medio ambiente, que imponen una actitud cooperativa.

Conceptos similares provienen del sector demócrata. Tal el caso de Bill Richardson que, recientemente, señaló en la Universidad de Harvard el fracaso del unilateralismo y el fracaso del uso de la fuerza abogando por el regreso al realismo que había predominado durante el siglo XX, adaptado al siglo XXI, es decir no limitado al estado nación pues han aparecido nuevas realidades no estatales. Y agrega que los Estados Unidos deben procurar no cambiar sociedades sino mantener la estabilidad y maximizar el poder nacional.

Estamos sin duda ante el nacimiento de un nuevo orden internacional como señala Kissinger y sólo me cabe formular la esperanza de que nuestros dirigentes sigan con atención ese desarrollo y tomen la decisión estratégica adecuada y la consiguiente actuación acorde a ella, que será vital para la ubicación de la Argentina como potencia mediana de significación regional.

Presentación y Curriculum Vitae de la siguiente oradora

Dra. Anabella Estela Busso

Licenciada en Ciencia Política

Diploma de Posgrado en Ciencias Sociales con orientación en Ciencia Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO

Master en Ciencias Sociales FLACSO

Profesora adjunta de Relaciones Internacionales y Profesora de Política Internacional Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R.

Profesora Titular en las siguientes Maestrías: Negociaciones Políticas y Económicas Internacionales de FLACSO; Relaciones Internacionales de la UN de La Plata; Relaciones Internacionales de la UNC; Integración y Cooperación Internacional de la UNR; Estudios Latinoamericanos de la UN de Cuyo; Educación y Gestión Educativa de la Universidad de El Salvador (extensión Rosario).

Consejera Superior Docente de la Universidad Nacional de Rosario para el período mayo 2007 / mayo 2011

Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–. Área de investigación: Política Exterior de los Estados Unidos

Autora de numerosas publicaciones sobre las relaciones bilaterales de Argentina con Estados Unidos y del libro “Las relaciones Argentina-Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II”.

ESTADOS UNIDOS Y LA RUSIA DE PUTIN: NI EL REGRESO A LA GUERRA FRÍA NI LA SUPERACIÓN DE LAS DUDAS HISTÓRICAS

*Disertación de la
Dra. Anabella Estela Busso*

Durante los dos últimos años algunos hechos y ciertos análisis han subrayado un cambio en el perfil del vínculo entre EE.UU. y Rusia llegando, inclusive, a plantear el fin de las políticas de diálogo y cooperación y su reemplazo por un nuevo escenario de guerra fría. Este planteo, tal como lo afirma Graciela Zubelzú¹, carece de sustento por varias razones entre las que se destacan la inexistencia de dos superpotencias opuestas en los campos ideológico, económico y estratégico así como la condición de paridad en la posesión de recursos materiales que caracterizaron aquel período. Sin embargo, una lectura más cuidadosa nos permite afirmar que, si bien no nos encontramos frente a una nueva guerra fría, el vínculo bilateral Washington-Moscú transita una etapa de turbulencias que se diferencia del acercamiento alcanzado entre Clinton y Yeltsin o entre Bush y Putin en los meses posteriores a los atentados terroristas de 2001.

¹ ZUBELZU, Graciela, *El imposible regreso a la guerra fría*, publicación electrónica “adnmundo.com”, política internacional y seguridad, Buenos Aires, martes 24 de julio de 2007, consultado el 29/09/07.

En estas notas avanzamos algunas reflexiones sobre las percepciones americanas en torno a la situación política en Rusia y sobre los intereses y decisiones de Washington que no han favorecido la continuidad de un vínculo sin sobresaltos. Para ello resulta pertinente destacar que, desde la perspectiva estadounidense, existen dos consideraciones generales, que revisten un carácter histórico, y que continúan condicionado tanto las lecturas que se hacen sobre Rusia como las acciones que se diseñan para manejar las relaciones con Moscú: la situación política interna en Rusia —especialmente en lo referido a su calidad democrática— y el rol de este país en el conjunto de estados que pueden desafiar los intereses estadounidenses. En nuestros días desde la perspectiva de EE.UU. ambos siguen siendo datos centrales para analizar los vínculos bilaterales.

*Estados Unidos y la situación política interna en Rusia:
una historia de dudas*

Un repaso de las principales tendencias históricas de los vínculos entre EE.UU. y Rusia muestra la importancia que Washington le otorga a la *situación política interna en ese país* como una preocupación permanente.

La literatura sobre historia de las relaciones internacionales y sobre política exterior de EE.UU. pone de manifiesto que el interés americano en la evolución de Rusia hacia la democracia está basado no sólo en las esperanzas hacia un futuro mejor, planteadas por el idealismo, sino también en las lecciones de la historia que el realismo ha tomado como su fuente principal para diseñar una política exterior basada en el interés nacional. En este marco, la lectura estadounidense supone que *“la manera como Rusia trata a sus vecinos y conduce su política exterior en gene-*

ral ha estado siempre estrechamente vinculado con cómo sus líderes tratan a su propia gente”².

Aún bajo los zares, Rusia, estuvo en la mente de los hombres de Estado americanos por razones ideológicas y geopolíticas. La Doctrina Monroe de 1823 advertía a los países europeos en general y a los miembros de la Santa Alianza en particular que EE.UU. no permitiría ni el ejercicio del poder europeo en estas tierras ni el traslado de las formas monárquicas/ imperiales al nuevo mundo. Para finales del siglo XIX, en 1897 específicamente, Theodoro Roosevelt, por entonces Secretario de Marina, concluyó que los americanos nunca podrían llevarse bien con un país que despreciaba las instituciones políticas estadounidenses. Además, el carácter de las propias instituciones políticas rusas –la monarquía zarista en sí misma y la policía secreta– las hacía una amenaza para los países fronterizos. Tanto tiempo como a los rusos se les permitiera mantener el absolutismo, escribió Roosevelt, poseerían infinitas posibilidades de amenazar a sus vecinos. En 1901, después de haberse convertido en Presidente por el partido Republicano, confió a sus socios, que todavía estaba preocupado por el rechazo ruso para aceptar las normas políticas asociadas con la “civilización”³.

Estas afirmaciones demuestran que el *excepcionalismo americano* era un componente central del prisma a través del cual EE.UU. miraba el mundo y Rusia, por lo tanto, no estaba exenta de esa mirada. Dicho excepcionalismo subrayaba –y aún subraya– la superioridad de los valores y las instituciones americanas y, en términos de política exterior, implicaba el deseo que los otros emularan el modelo o, como señalan Scott y Crothers⁴, el

² LYNE, Roderic, STROBE, Talbott, KOJI, Watanabe, *Engaging With Russia. The Nex Phase*, The Trilateral Comisión, The Triangle Papers: 59, Washington, Paris, Tokio, 2006, p. 75.

³ *Ibidem*, p. 75.

⁴ SCOTT James and CROTHERS A. Lane “Out Of The Cold- The Post- Cold War Contexto f U.S. Foreign Policy”, in James SCOTT (editor) *After The End. Making U.S. Foreign Policy in the Post- Cold War World*, Duke University Press, 1998.

sentimiento de misión americano de liderar el mundo hacia lo que ellos consideran las mejores formas de relaciones políticas, económicas y sociales.

Durante el siglo XX el debate sobre la situación política interna en Rusia continuó y sumó nuevos ribetes. Por una parte, la revolución bolchevique incrementó la distancia con los deseos estadounidenses en tanto a partir de ésta la concepción de democracia liberal americana ya no estaba amenazada por una forma anacrónica de gobierno como el imperio zarista, sino por un sistema comunista que buscaba representar la revolución proletaria mundial. Por la otra, con posterioridad a la segunda guerra mundial un nuevo interrogante se suma a la discusión: ¿era posible que las acciones externas –cooperativas o conflictivas– de Washington tuvieran impacto sobre el sistema político soviético? O dicho de otra forma ¿era la política exterior estadounidense capaz de incrementar significativamente las posibilidades de cambio hacia la democracia liberal del sistema comunista vigente en la URSS?

En referencia al primer punto, Woodrow Wilson, de acuerdo a los historiadores, y en el marco de esa línea tan sutil que divide al pensamiento liberal internacionalista y la corriente neo-conservadora de nuestros días⁵, consideraba a los bolcheviques como una conspiración que destruía las promesas democráticas de la Rusia post-zarista y encontraba particularmente ofensiva su doctrina de lucha de clases, dictadura del proletariado, supresión

⁵ Sin olvidar que estas corrientes de pensamiento difieren profundamente en cuanto a sus contenidos (los primeros son defensores del liberalismo político y adhieren a los aportes keynesianos en cuanto a la economía mientras que los segundos defienden el conservadurismo político y la economía de mercado) comparten una vocación internacionalista/ intervencionista para trasladar el modelo americano al resto del mundo. Desde una visión liberal/laica los primeros argumentan la superioridad institucional americana y su validez universal; los segundos, por su parte, destacan una lectura ligada a la religión donde la providencia ha otorgado a EE.UU. la misión de Estado Cruzado encargado de garantizar la difusión del sistema estadounidense. Sin embargo, en los hechos, las consecuencias y las acciones derivadas de estas corrientes de pensamiento han sido más difíciles de diferenciar que en la teoría en tanto ambas avalan diversas modalidades de intervención.

de las libertades civiles y su hostilidad hacia la propiedad privada. En 1918, poco después de la revolución de octubre de 1917, Wilson presentó los 14 puntos los cuales, en parte, intentaban contener la apelación al comunismo –especialmente en la Europa desgarrada por la guerra– como forma alternativa para salir de la crisis post-conflicto pero, a su vez, buscaban enfatizar la ayuda y la integración, más que el aislamiento y el castigo. La confianza en que la cooperación planteada como un eje de la política exterior de EE.UU. generaría cambios en la conducción política de Moscú favorables a los valores democráticos cruzaba su lectura sobre los vínculos bilaterales, alentaba la posibilidad de un nuevo orden global y anticipaba parte del diseño político que Franklin D. Roosevelt imaginó como escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial. Así, en el punto 6, Wilson prometía a Rusia “una sincera bienvenida, asistencia de distinto tipo y simpatía si se integraba a la sociedad de naciones libres”. Más que confrontando o abandonado a lo que pronto sería la URSS, Wilson estaba ofreciendo un estímulo para que la Rusia post revolucionaria adoptase el nuevo conjunto de normas internacionales defendido por las democracias más destacada, como la liderada por EE.UU.⁶. Dicho en términos actuales, Wilson esperaba que las metas derivadas del excepcionalismo se lograsen a través del uso de recursos de poder blandos.

Sin embargo, la posibilidad de que Rusia aceptase el giro hacia los valores libertarios occidentales nunca pareció tan remota como en los primeros y oscuros días de la Guerra Fría. Aún entonces George Kennan hizo el intento. Sobre el final de su artículo “Las fuentes de la Conducta Soviética”, publicado en 1947, él discernía en la URSS “tendencias que eventualmente podrían encontrar su salida ya en la ruptura, ya en el ablandamiento del poder soviético”. Dándole tiempo, quizás con un cambio generacio-

⁶ LYNE, Roderic... op.cit., p.76.

nal en la conducción del partido –argumentaba Kennan– los rusos podrían abandonar su pretensión de comandar un campo armado en un mundo dividido y conformar una única comunidad de naciones con valores comunes. Sin embargo, en el desarrollo del artículo Kennan aclaraba cuidadosamente que el sistema soviético estaba muy condicionado por la ideología de sus líderes y las circunstancias que le había tocado vivir y que la supuesta amenaza externa era funcional para mantener el autoritarismo al interior de la URSS. En ese marco, las características del sistema comunista iban a permanecer –a la vista o en el trasfondo– hasta que se produjera un cambio en la naturaleza del poder soviético. Si bien no niega la capacidad de influencia de la política exterior americana sobre el Kremlin para generar ese cambio, le otorga una importancia mayor a la evolución de la propia vida política interna de la URSS. Por ello su recomendación principal fue que el “principal elemento de cualquier política norteamericana hacia la URSS debía ser una contención paciente pero firme, vigilante y a largo plazo, de las tendencias expansivas rusas⁷”.

En el marco de la intensificación de la guerra fría como consecuencia de la invasión de Corea en 1950 unos pocos pensadores políticos trataron de examinar la clase de URSS que podría emerger de una guerra general, o de un régimen comunista destituido. Una vez más, Kennan, quien estaba abandonando su cargo en el Departamento de Estado, participó del análisis y mostró su preocupación con las soluciones militares que se estaban proponiendo para manejar las cuestiones externas con Rusia en un artículo titulado “America and the Russia Future” que *Foreign Affairs* publicó en 1951. Su punto de partida fue que Rusia existía antes de la revolución bolchevique y que en ella no se registraban tradiciones liberales, motivo por el cual no se debían generar expectativas sobre una rápida evolución de Rusia hacia la democracia en el momento en que el poder soviético se deteriorara o sur-

⁷ KENNAN, George, “Las fuentes de la conducta soviéticas”, GEL, Buenos Aires, 1990, págs. 127 a 147. Este capítulo es una reproducción del publicado en *Foreign Affaire* en julio de 1947.

gieran nuevos líderes. Por otra parte aconsejaba a quienes vendrían después de él en el diseño y ejecución de la política exterior americana sobre la necesidad de no intentar imponer en Rusia las mismas instituciones que en occidente, que era lógico que se tuviera una preocupación sobre la situación política en un escenario post revolucionario, pero que ello no incluía al sistema político en sí mismo ya que alcanzaba con que estuvieran garantizados los límites después de los cuales aparecía el autoritarismo. “Denle tiempo, permítanle ser rusos, permítanle abordar sus problemas internos a su manera. La forma en que la gente avanza hacia la dignidad e ilustración sobre el gobierno son cuestiones que constituyen la profundidad y lo más íntimo del proceso de vida nacional. No hay nada menos comprensible para los extranjeros, nada que la interferencia extranjera pueda hacer peor”⁸.

Como afirma el informe de la Comisión Trilateral, Kennan vivió para ver ambos el ablandamiento y la caída del sistema soviético. Sin embargo, aún antes que él muriera, a la edad de 101 años en marzo de 2005, dudaba si EE.UU. podía, en alguna forma significativa y saludable, influenciar el proceso interno que determinaría el próximo estadio de la evolución rusa⁹.

Muchas de las deliberaciones sobre la política rusa a partir de la caída de la URSS y, especialmente, desde que Vladimir Putin comenzó a aplicar su propio estilo en la conducción política del país reinstalaron el tema en la agenda. Desde la visión americana su forma autoritaria se ha incrementado desde que asumió el poder hasta nuestros días y, como a lo largo de la historia, el debate ha girado alrededor de la cuestión de si EE.UU. debe, como

⁸ KENNAN, George “America and de Russian Future”, publicado nuevamente por Foreign Affairs, Spring 1990, vol. 69, number 2. La reedición del artículo estuvo ligada a la capacidad de predicción del mismo sobre que acontecería en la URSS en el momento en que se produjeran cambios en la naturaleza del poder soviético. La versión original data, tal como se señala más arriba, de 1951.

⁹ LYNE, Roderic... op.cit., p.77-78.

Kennan indicaba, permitir a los rusos ser rusos, encontrando su propio camino hacia su futuro a su propio ritmo, o si, como otros han argumentado, Washington y las democracias que lo siguen debían identificar lo que consideraban el camino correcto y, entonces, proveer incentivos para que Rusia lo encuentre y permanezca en él. La cuestión aún no ha encontrado una respuesta consensuada y la intensidad de este tema en la agenda bilateral ha dependido tanto de quién estuviese en la Casa Blanca como del grado de sumisión o rebelión del Kremlin en función de sus necesidades internas.

La post-guerra fría y los vaivenes del rol de Rusia en la política exterior y de seguridad estadounidenses

La URSS fue el principal enemigo a lo largo de toda la guerra fría y el objetivo de EE.UU. era vencerlo. Sin embargo, cuando ello ocurrió se produjo un momento de desconcierto o desarticulación de la acción externa de este país. El impacto generado por el fin de la guerra fría sobre la política exterior y de seguridad de los EE.UU. fue significativo. En ese marco la desaparición de un enemigo único e identificable con un Estado dio inicio a una nueva era en el diseño de la acción externa de Washington. Hasta finales de los '80 siempre había existido una amenaza foránea, llámese monarquías europeas, fascismo y nacional socialismo o comunismo, en torno a la cual se articulaba la gestión internacional.

El orden de posguerra fría hasta el 11 de septiembre de 2001 carece de este instrumento y genera debates tanto sobre la composición de la agenda externa –que se convirtió en más variada y menos jerarquizada– como sobre el rol de algunos actores entre los que se destacan las fuerzas armadas. Los textos especializados comentan que, en ocasiones, los presidentes americanos estuvieron frente a una hoja en blanco extrañando los tiempos más claros y estables de reparto de poder vigentes en la Guerra

Fría. En épocas de Bush padre se debatió sobre cómo manejar la evidente caída del poder soviético entre 1989 y 1991 y en los tiempos de Clinton los vínculos con la nueva Rusia.

Además, la condición de superpotencia triunfante trajo consigo la discusión sobre cómo gestionar la unipolaridad. Por un lado están quienes afirman la necesidad de recurrir a un equilibrio entre “poder y autonomía” y, por otro, quienes defienden la búsqueda de la “primacía en base a la superioridad militar”, generando consecuencias de distinta índole en los vínculos con Rusia que condujeron a situaciones de mayor o menor cooperación desde 1991 hasta la actualidad.

Estas dos posturas se canalizaron en las administraciones de Clinton y George W. Bush. Durante la gestión demócrata Samuel Berger, Asistente Presidencial en Asuntos de Seguridad Nacional, abordó la cuestión de la unipolaridad afirmando que era necesario diferenciar entre el *poder* y la *autoridad*.

“Poder es la habilidad de obligar por la fuerza y las sanciones; hay veces en que debemos usarlo porque siempre habrá intereses y valores por los cuales vale la pena pelear. Autoridad es la habilidad de liderar y nosotros dependemos de ella para casi todo lo que tratamos de alcanzar. Nuestra autoridad está construida sobre cualidades muy diferentes a las de nuestro poder: sobre la atracción de nuestros valores, sobre la fuerza de nuestro ejemplo, sobre la credibilidad de nuestros compromisos y sobre nuestro deseo de escuchar y mantenernos comprometidos con los otros. Puede no haber una verdadera amenaza a nuestro poder hoy. Pero si nosotros usamos nuestro poder en una forma que provoque la hostilidad de nuestros amigos y deshonor nuestros compromisos, perderemos nuestra autoridad –y nuestro poder significará muy poco.”¹⁰

¹⁰ BERGER, Samuel, “A Foreign Policy For The Global Age”, *Foreign Affairs*, vol. 79, Nº 6, noviembre/ December 2000.

De acuerdo a Berger la administración Clinton realizó correctamente la diferencia entre poder y autoridad y, consecuentemente, durante sus ocho años de mandato, los EE.UU. han revitalizado sus alianzas, han empezado a integrar sus antiguos adversarios al sistema internacional, trajeron paz a las regiones críticas en su seguridad, adaptaron su estrategia global para alcanzar nuevos desafíos, y han construido el más abierto y dinámico mundo económico en la historia, siendo el logro fundamental del Presidente Clinton el haber conducido a los EE.UU. de la era de la Guerra Fría a la era de la globalización en una forma en la que aumentó, no sólo su poder, sino también su autoridad. Y afirma que esta es la base sobre la cual Washington debe dirigir sus intereses en una era global¹¹.

Como consecuencia de estas ideas y de las condiciones internas que vivía Rusia durante la primera década de la post-guerra fría las relaciones con Moscú fueron mayoritariamente cooperativas. Desde el inicio de su gestión Clinton le dio una gran importancia a las relaciones con Rusia en su política exterior y se planteó dos objetivos centrales: consolidar la democracia en ese país y alentar el desarrollo de una política exterior post-soviética.

Para ello mantuvo una *diplomacia personal* con Yeltsin en tanto la consideraba un elemento central hacia una *democracia real*, en el marco de una transición compleja. En forma consecuente con este objetivo apoyó un programa de financiamiento para la consolidación de la Democracia y la sociedad civil y realizó gestiones para que el Banco Mundial, el FMI y el Banco Europeo de reconstrucción y fomento hicieran lo mismo.

Los contenidos pretendidos por Washington como partes fundacionales de una política exterior post-soviética marcaban un profundo giro en referencia a las acciones que habían tipificado la era soviética, A saber: respetar la soberanía de los nuevos ve-

¹¹ Ibidem.

cinios independientes; retirar las tropas de los Estados Bálticos; aceptar el derecho de las ex repúblicas soviéticas a ingresar en la OTAN y que Rusia ingrese al Consejo Rusia-OTAN.

Todos estos objetivos se cumplieron, aunque con costos internos significativos para Yeltsin. Consecuentemente para 1999 el poder de Yeltsin se había deteriorado en manos de su primer ministro Vladimir Putin.

El ascenso de éste coincide con la segunda guerra de Chechenia. Según las evaluaciones estadounidenses el secesionismo de Chechenia generó el resurgimiento de instintos represivos rusos y discriminación entre etnias rusas (no sólo chechenas). Por otra parte, la confianza de Chechenia en la ayuda extranjera para su lucha fue el sustento de Rusia para argumentar que su seguridad nacional sólo podía alcanzarse a través de un conjunto de derechos especiales “sobre el extranjero cercano” que abarcaba a las ex-repúblicas soviéticas¹².

El trato entre Clinton y Putin fue cordial pero no tan cercano como con Yeltsin. El presidente demócrata siempre tuvo dudas sobre un posible retroceso en la calidad democrática de ese país. Así se lo hizo saber a Yeltsin, a quien visitó cuando Putin ya era presidente electo, cuando le manifestó que tenía dudas sobre si Putin era un real demócrata y un real reformador. Por su parte Putin, en las elecciones de 2000 en EE.UU., insinuó que ellos esperaban que ganara Bush en tanto su campaña resaltaba muchos más contenidos realistas que la de Al Gore. Para algunos rusos eso significaba que los republicanos reconocerían la necesidad de Putin de poner orden al caos de los años de Yeltsin¹³.

Sin embargo las expectativas de Putin se cumplieron parcialmente. Si bien en su campaña electoral Bush presentó contenidos realistas la postura neoconservadora triunfaría sobre aque-

¹² LYNE, Roderic... op.cit., p. 82.

¹³ Ibidem, p 82-83.

lla a partir de septiembre de 2001. En este marco la opción elegida para gestionar la unipolaridad fue la búsqueda de la primacía basada en la fuerza.

Los Vulcanos¹⁴, de acuerdo a Mann, son actores centrales para intentar entender cómo y por qué EE.UU. llegó a relacionarse con el resto del mundo de la manera en que lo hizo a partir de la administración de George W. Bush.

Este autor señala que más allá de las diferencias de pensamiento presentes al interior del grupo, no debemos dejar de lado el acuerdo básico existente entre ellos: todos creían en la importancia del poder militar de EE.UU.; tendían a concentrarse sobre cuestiones tradicionales de seguridad nacional, dejando el rol de EE.UU. en la economía internacional mayormente en manos del sector privado; creían que el poder e ideales americanos eran, en su conjunto, una fuerza del bien en el mundo; tenían una visión predominantemente optimista sobre las capacidades de EE.UU. y su futuro¹⁵.

En palabras de Mann los Vulcanos: “Están enfocados en el poder militar. En los ‘70 y ‘80 su meta fue ayudar a las fuerzas armadas a recobrase y reconstruirse después de Vietnam. En los ‘80 y principios de los ‘90 intentaron imaginar cuándo y cómo el poder militar revitalizado de EE.UU. debería ser empleado. Para 2001 estaban tratando de delinear un nuevo rol para América, que tomó en cuenta el arrollador abismo entre el poder militar de EE.UU. y el de cualquier otra nación.

¹⁴ Cabe señalar, como lo detalla Mann, que fue en la campaña de 2000 cuando los consejeros de política exterior de Bush se apodaron los Vulcanos, en honor al dios romano del fuego, de la herrería y metalurgia. Este sobrenombre captaba perfectamente la imagen que el equipo de política exterior de Bush buscaba transmitir, un sentido del poder, dureza, elasticidad y durabilidad. Véase MANN, James, *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Viking, New York, 2004.

¹⁵ *Ibidem*.

Los Vulcanos representan una generación que tendió puentes entre los que comúnmente se presenta como dos períodos separados y distintivos de la historia moderna: la guerra fría y la post guerra fría. Para ellos la desintegración de la URSS representó un capítulo en el medio de la narrativa, no el fin o el principio. (...) Si podemos ir más allá de nuestras continuas preocupaciones sobre el fin de la guerra fría, podemos detectar, a través de la vida de estos Vulcanos, una narrativa coherente. Es la historia del gradual ascenso de la fuerza americana sin precedentes en la historia mundial. Verdaderamente, podemos mirar el tiempo cubierto por este libro como un período distintivo de la historia. Entre comienzos de los '70 y 2003 el poder americano ascendió gradualmente desde su punto más bajo, al final de la guerra en Vietnam, a una posición de poder militar incontestable.”¹⁶

Partiendo del liberalismo internacional Ikenberry afirma que desde el punto de vista de la doctrina estratégica, la propuesta de la administración Bush implica el abandono de los principios de contención, distensión y mantenimiento del equilibrio de poder así como del internacionalismo basado en la construcción de instituciones y alianzas multilaterales utilizado –con diferente énfasis– por sucesivos gobiernos estadounidenses desde la segunda post Guerra¹⁷. Consecuentemente, nos permitimos conjeturar que la resultante actual en términos de política exterior y de defensa no es una de las alternativas tradicionales de idealismo o realismo, ni ninguna de sus combinaciones, sino algo distinto. En este esquema no existe lugar para que las potencias regionales –como el caso de la Rusia actual– se consoliden como nuevos desafíos para EE.UU. sin chocar con una clara oposición de la actual administración.

¹⁶ MANN, Op. Cit., (traducción propia)

¹⁷ IKENBERRY, John G., “America’s Imperial Ambition”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 5, September / October, 2002.

Bush llegó a la Casa Blanca con una visión de mundo y de Rusia distinta a la de Clinton: era escéptico con respecto a la política de control de armas que se negociaba desde los '60 y quería desarrollar su propuesta de Defensa Nacional con Misiles y para ello tenía que denunciar el tratado ABM (SALT I). En este marco su mayor preocupación era la reacción de Putin frente a este hecho y no la situación interna de Rusia. Tanto Bush como Rice en los primeros meses de gobierno, tal como había pensado Putin, parecieron refugiarse en la tradición realista que priorizaba el análisis de la acción externa de los estados y no sus condiciones domésticas. Sin embargo esta postura cambió radicalmente a partir de los atentados de septiembre de 2001 y, especialmente, desde la declaración de guerra a Irak.

En el esquema general de política Rusia pasó de ser una prioridad estratégica para EE.UU., a ser una cuestión de rango medio. Esto fue considerado como una postura insultante para algunos líderes rusos, aunque no alteró la calma de Putin quien logró ganarse cierta confianza de Bush en la cumbre de Junio de 2001.

Pero los atentados terroristas fortalecieron la relación. Putin ofreció cooperación la cual se canalizó en la aceptación tanto de la presencia de tropas americanas en Asia Central como de las acciones en Afganistán, cuestiones que le generaron críticas internas, pero él las sostuvo ya que creía que existía un acuerdo tácito con Bush “el Kremlin mostraría abstención con respecto a la expansión del poderío militar de EE.UU. hacia una zona históricamente de influencia Rusa, pero Washington se abstendría de criticar los esfuerzos de Putin para restablecer un Estado fuerte y centralizado en general y, en particular, en las políticas destinadas a Chechenia”.

NOTA: Ante este apoyo Bush decide aceptar la membresía plena de Rusia en el G8 y plantea en 2002 que la reunión del grupo en 2006 sería en Rusia.

Sin embargo, a partir del encarcelamiento de Khodorkovsky en 2003, de la debacle de Beslam en septiembre de 2004, de la permanente presencia del Estado Ruso en la economía de ese país y de un incremento de la concentración del poder en manos de Putin, los vínculos comienzan a transitar de la cooperación hacia un escenario más tenso. La preocupación se extendió a otros integrantes del G8. Después de la reelección de Bush, Blair le planteó concretamente la existencia de un “Putin Problem” dentro de G8 reinstalando el tema de la calidad de la democracia en Rusia más allá del vínculo bilateral.

El gobierno americano evaluó los costos de que Bush hiciera suyo el reclamo por más democracia en su discurso en la cumbre del Grupo en San Petersburgo y decidió no hacer referencias al tema de una forma categórica, partiendo de la base que Putin es muy popular en su país y que si los rusos se sentían agraviados tendrían menos predisposición al dialogo con occidente y esto debilitaría a los “demócratas” que estaban decaídos, pero no desaparecidos. La tarea del reclamo fue derivada al vice-presidente Cheney en ocasión de su visita a Lituania. La respuesta rusa no se hizo esperar y Putin contestó acusando a EE.UU. de ser hipócrita con su defensa de la democracia y los DD.HH ya que mientras sostenía eso en el discurso y se lo exigía a otros países –en este caso a Rusia– simultáneamente planteaba alianza con gobiernos autoritarios en defensa de sus intereses nacionales.

Por otra parte, la postura de Bush de continuar avanzando en las ex-zonas de influencia rusa a través de la instalación de misiles y radares, así como otros aspectos de su política de seguridad que intentan limitar el surgimiento de cualquier potencia regional que desafíe los intereses geopolíticos estadounidenses para el siglo XXI, actúan como una provocación para Moscú.

A partir de 2006 la relación entre Moscú y Washington muestra un perfil mucho más competitivo que en los años anteriores de la post-guerra fría. Desde 1991 hasta la actualidad es el

escenario más débil para el concepto de sociedad estratégica. En Rusia se afirma que las invocaciones norteamericanas a los valores democráticos y determinadas normas de política exterior constituyen una pantalla de humo que intenta tapar una estrategia que no busca proteger la democracia de todos, sino mantener una Rusia débil.

La agenda bilateral actual incluye temas conflictivos tales como Irán, la Defensa Nacional con Misiles y su propuesta de instalar radares en República Checa y misiles en Polonia, la independencia de Kosovo, la democratización interna de Rusia y el mayor énfasis en el control estatal sobre la economía. Si bien este nivel de conflictividad, el crecimiento económico de Rusia, la persistencia de su nacionalismo y la posesión de armas nucleares son datos significativos no habilitan a pensar en una nueva guerra fría. A pesar de ello, las dos cuestiones centrales que han preocupado a la política exterior americana hacia Rusia: la instalación de una democracia liberal y la contención de los intereses estratégicos de Moscú, aunque adaptados a los nuevos tiempos, siguen tan presentes hoy como en el siglo XIX.

Presentación y Curriculum Vitae de la última oradora
Dra. Graciela Zubelzú

Licenciada en Relaciones Internacionales (UNR). Posgrado en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política (FLACSO).

Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad Católica de Córdoba).

Tesis Doctoral: “La Argentina y las repúblicas pos-soviéticas”.

Investigadora Adjunta del CONICET desde 1997.

Investigadora del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR).

Profesora adjunta de Política Internacional Argentina (Universidad Nacional de Rosario).

Profesora del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) Cátedra Política Internacional Contemporánea. Módulos sobre “El escenario pos-soviético”.

Maestría en Negociaciones y Relaciones Internacionales de FLACSO, Argentina.

Ha publicado “La Argentina y las repúblicas pos-soviéticas. La vinculación bilateral con Rusia, Ucrania, Armenia y el caso de Turkmenistán”.

Artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras sobre temas como la influencia del liderazgo en la política exterior de Rusia, el nacionalismo ruso, las acciones externas de las regio-

nes rusas, las relaciones ruso-brasileras, los condicionantes internos y externos de la política armenia y la Organización Económica del Mar Negro.

Ha participado en seminarios y dictado conferencias en Kiev (Ucrania, San Petersburgo y Moscú (Rusia) 2003.

LAS RELACIONES RUSO-NORTEAMERICANAS Y LOS DESAFÍOS DE RUSIA

Disertación de la Dra. Graciela Zubelzú

El análisis de las relaciones ruso-norteamericanas contemporáneas puede ser analizado a través de tres ejes complementarios: la caracterización del sistema internacional actual, el desarrollo de los vínculos bilaterales desde la implosión de la URSS hasta la actualidad y el escenario doméstico ruso. En cada uno de estos tres ejes analíticos procuraremos identificar rasgos o características centrales los cuales permitan comprender tanto una situación coyuntural de tensión como el proceso más extenso de vinculación bilateral que trasciende lo particular y actual.

1) Rusia y los EEUU en el escenario internacional contemporáneo

En relación al escenario internacional podemos señalar al menos tres diferencias con el período de la Guerra Fría. La *primera* consiste en que hoy no existen dos superpotencias que encarnaban, defendían y procuraban expandir dos modelos antagó-

nicos y que confrontaban indirectamente en conflictos armados en muy diferentes partes del planeta. Actualmente Rusia no presenta un modelo alternativo en términos ideológicos, económicos o políticos. Más aún, el país se integra crecientemente en las instituciones económicas internacionales que regulan el capitalismo global. Las divergencias con los Estados Unidos tienen que ver con la defensa de intereses concretos y no con la defensa de ideales o valores excluyentes.

En *segundo* lugar en el pasado, para sostener su oneroso rol de líderes de aquellos sistemas enfrentados, ambas superpotencias contaban con recursos materiales similares. En los años '80 el PBI americano era el mayor de la economía mundial y el soviético el tercero. La distancia no era tanta. En cambio la Rusia actual no puede equiparse a la URSS en términos territoriales —es la mayor pero sólo una de las repúblicas pos-soviéticas— ni en capacidad productiva. Su PBI ocupó el lugar décimo primero en el 2006 según los datos del Banco Mundial en términos de PBI nominal y el décimo si se lo mide en función del poder de paridad de compra.

La diferencia entre el gasto militar de cada una es abismal: mientras en el 2006 EEUU destinó 528.692 millones de dólares americanos, Rusia utilizó 34.700 millones. Estas cifras indican que EEUU representa el 46% del gasto militar mundial, Francia y Gran Bretaña el 5 % cada una, China y Japón el 4% en cada caso y Rusia el 3 %.

Como *tercer elemento* diferenciador podemos señalar que las relaciones ruso-norteamericanas aunque aún centrales ya no representan el eje excluyente de la política internacional. Por ejemplo los vínculos sino-norteamericanos han cobrado una enorme trascendencia.

El único rasgo de la Guerra Fría que persiste es la capacidad de destrucción mutua asegurada derivada de su condición de superpotencias nucleares. Puede que esto explique la perdurabili-

dad de la imagen de Rusia y los Estados Unidos como dos enemigos. Pero aun este rasgo persistente podría tener un fin no muy lejano dado que los Estados Unidos han explorado la posibilidad de crear un sistema defensivo que neutralizaría el eventual ataque ruso, quebrando de este modo esa paridad letal y adquiriendo una supremacía sino definitiva al menos perdurable. Algunos analistas entienden que técnicamente eso podría ser factible en unos 15 o 20 años y que el radar a instalar en la república Checa y los diez misiles interceptores en Polonia constituiría un primer paso en esa dirección.

2) La evolución de las relaciones ruso-norteamericanos desde el fin de la Guerra Fría

En los 16 años transcurridos desde la fragmentación de la URSS en 1991 los vínculos bilaterales evidencian *ámbitos de cooperación y responsabilidad conjunta y otros de divergencia y confrontación*.

Entre los primeros pueden mencionarse las actuales consultas para prolongar la vigencia del Tratado de Reducción de Armas Nucleares Estratégicas (START I) suscripto por Moscú y Washington en 1991 que expira en 2009¹⁸. También ambos países tienen posiciones de cooperación en el proceso de negociación sobre el programa nuclear de Corea del Norte, en la lucha contra el

¹⁸ Rusia ha reclamado acuerdos mutuamente obligatorios que incluyan instancias de verificación en una eventual renovación del Acuerdo. La administración Bush ha exhibido poco interés en tratados formales que contengan precisiones -a diferencia de los negociados durante las presidencias de sus antecesores- como lo refleja el Acuerdo de Moscú (Reducción de Armas Estratégicas Ofensivas 2002-2012) en el que cada parte determina por si misma la composición y estructura de sus armas estratégicas ofensivas, basándose en el límite total establecido de cabezas nucleares.

terrorismo internacional, y en posiciones coincidente que se evidencia por ejemplo en la firma recientemente de un tratado bilateral de extradición e incluso avances sobre el uso pacífico de la energía nuclear que llevaría a la suscripción de un acuerdo bilateral entre finales de 2007 y los primeros meses del año próximo.

Entre las cuestiones sobre las que existe *una colisión de intereses* debemos destacar la oposición rusa a las decisiones del gobierno norteamericano tomadas unilateralmente y no legitimadas por medio de Naciones Unidas, como la invasión a Irak o un eventual ataque a Irán decidido de ese modo.

Sin embargo las cuestiones más sensibles que confrontan a rusos y americanos tienen como escenario a Europa. Así por ejemplo la moratoria anunciada en julio de 2007 por Moscú al Tratado de Reducción de Armamento Convencional en Europa (1999) que entraría en vigencia el 12 de diciembre de 2007¹⁹. Desde el anuncio de la moratoria y hasta la fecha de su inicio los contactos para buscar alternativas se han seguido realizando. Aunque inicialmente Moscú había comenzado a demorar las inspecciones previstas en el Tratado para dar fuerza al anuncio de la moratoria, después del encuentro del presidente Putin con el Secretario de la OTAN dichas inspecciones se reasumieron y también se acordó en junio de 2007 tratar todas las cuestiones vinculadas a este Tratado en el consejo Rusia-OTAN. La participación rusa en una conferencia sobre el tema desarrollada en Alemania a principios de octubre de 2007 se enmarca en el continuo proceso de negociaciones sobre la cuestión.

Otro tema que resulta central para las relaciones bilaterales es el tajante rechazo ruso a la decisión norteamericana de efectuar

¹⁹ Cabe señalar que la propia Rusia calificó a la moratoria como no irreversible. se comprometió a retirarse de la zona de Transnistria, Moldova, y cerrar las tres bases en Georgia. Las tropas rusas están evacuando las bases de Batumi y Akhalkalaki y retienen la tercera, Gudauta, en la separatista República de Abjasia, Georgia. EEUU ha propuesto un nuevo plan denominado "Acción por Acción", parcialmente basado en las propuestas realizadas en las conversaciones realizadas en Viena (junio 2007).

instalaciones antimisilísticas en República Checa y Polonia. Moscú realizó una contrapropuesta presentada como alternativa a dichas instalaciones y no con carácter complementario como la entiende Washington. La oferta rusa consiste en el uso conjunto de instalaciones operativas militares entre los cuales propone el radar que alquila en Gabala, Azerbaijan. Dos rondas de consultas ruso-norteamericanas tuvieron lugar entre julio y septiembre en Washington y París y entre el 19 y 20 de septiembre de 2007 un grupo de expertos norteamericanos recorrió la estación del radar de Gabala en Azerbaijan hasta ahora con resultados negativos.

Otro tema que muestra posiciones divergentes se refiere al futuro *status* de Kosovo. Rusia se opone a cualquier tipo de decisión que no resulte de un acuerdo negociado entre Serbia y Kosovo. Moscú ha rechazado sucesivos proyectos auspiciados por Estados Unidos y países europeos, que a su criterio significan reconocer la independencia kosovar, sin que ésta resulte de un proceso de negociación con Serbia. De ahí que anticipó que ejercerá el poder de veto en el Consejo de Seguridad ante algún proyecto de ese tipo forzando así una nueva etapa de conversaciones entre las partes que concluiría el 10 de diciembre de 2007.

Tanto la cuestión de las instalaciones antimisilísticas como el *status* de Kosovo, fueron definidos como “líneas rojas” que Rusia no traspasará por el ministro de Exteriores, Serguéi Lavrov en una conferencia realizada en la Universidad Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO).

Respecto a la situación en Irán la posición rusa es más matizada. Mientras Rusia acompañó las dos primeras rondas de sanciones, en el 2007 ha adoptado una posición que rechaza nuevas iniciativas en esta dirección dejando claro que no las apoyaría en el Consejo de Seguridad. Moscú ha fundamentado esta decisión en que actualmente no cuenta con información que indique que el gobierno iraní esté desarrollando tecnología nuclear con fines bélicos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que durante estos úl-

timos años el gobierno ruso ha actuado sutilmente respecto a los tiempos retrasando la entrega de combustible nuclear para la central de Busher alegando demoras en los pagos del gobierno iraní. Algunos analistas entienden que estas acciones resultan evidencias de cómo Rusia está utilizando la carta iraní en las negociaciones en curso con los EE.UU. sobre otras cuestiones. Aunque la vinculación con otras cuestiones sólo puede analizarse en términos de conjeturas se estima que un eventual *linkage* podría alcanzar temas de reducción y control de armamentos los que se han mencionado al hacer referencia a en la esfera cooperativa de la relación ruso-norteamericana. También podrían incluirse cuestiones sobre las que predomina la confrontación y la divergencia, particularmente las instalaciones defensivas antimisilísticas.

Puede observarse con interés las decisiones rusas en otras cuestiones. Por ejemplo Rusia se abstuvo en el Consejo de Seguridad en el 2007 al tratarse la renovación del mandato de las operaciones de la OTAN en Afganistán, cuando desde 2001 había votado a favor. Con medidas de este tipo Moscú reafirma su potencial capacidad de obstruir y presionar para crear nuevas oportunidades de negociación en busca de concesiones o vinculación con otras cuestiones que resultan claves para la política rusa.

Por último la dureza mostrada en algunas declaraciones vinculadas a las diversas negociaciones en curso procuran mostrar firmeza no sólo a nivel externo y sino también efectos de adhesión a la acción gubernamental en la población rusa atendiendo al inicio de tiempos electorales.

A partir de 1991 los vínculos ruso-norteamericanos han evidenciado momentos de cooperación que se han alternado con períodos en los que predominaron posiciones opuestas sobre temas centrales de la política internacional. Durante la primer mitad de los años '90 Rusia equiparó gran parte de sus metas con las de la política norteamericana así por ejemplo respaldó sanciones a Serbia, se abstuvo de exportar armas a países no confiables para Was-

hington. Un segundo momento donde predominó la cooperación bilateral siguió inmediatamente a los acontecimientos pos-11-S.

En contraste podemos encontrar mayores posiciones divergentes desde la segunda mitad de los 90 y hasta el 11-S, período en el cual Rusia comienza a establecer con más claridad intereses propios y a defenderlos con mayor consistencia. Sin embargo, es necesario destacar que esto ocurrió en tiempos en que se desató una grave crisis económica (*default*, hiperinflación) que no permitió acompañar con herramientas económicas y recursos concretos el mayor consenso alcanzado en la elite rusa respecto a las metas y prioridades de política exterior. Nuevamente a partir de la invasión norteamericana a Iraq en 2003, y esta vez sí acompañada de un mejor desempeño en términos económicos, Moscú ha comenzado a mostrar una defensa crecientemente categórica de sus intereses.

Una evaluación de los vínculos ruso-norteamericanos contemporáneos debe considerar las circunstancias o coyunturas. En tiempos actuales EE.UU. está pasando por un momento de dificultades y concentración en sus problemas más urgentes y Rusia muestra un fortalecimiento relativo de sus capacidades y poder así como condiciones internas favorables en cuanto a gobernabilidad que la alejan del escenario de fines de los '90.

En lo que respecta a indicadores económicos su tasa de crecimiento oscila entre el 6 y el 7%, su inflación, aunque con resistencia, ha venido reduciéndose y este año podría ser menor al 10 % anual y su deuda externa también se ha reducido. Además la economía cuenta con un volumen importante de acumulación de reservas, el tercero en importancia detrás de China y Japón²⁰. La capacidad militar rusa está mejorando y es importante en el

²⁰ Las reservas del Banco Central de Rusia alcanzaron los 422,5 billones de dólares americanos en septiembre de 2007, cifra que constituye un record absoluto en la historia de Rusia y de la URSS. China acumuló 1.33 trillones de dólares americanos y Japón los 914 billones en la misma moneda.

área de defensa aérea y en lanzamiento aéreo de misiles capacidad tradicional en la que se están concentrando.

En política exterior Moscú está usando una ventana de oportunidades en función de factores domésticos favorables y de circunstancias internacionales permisivas y está actuando de modo mucho más afirmativo retomando ahora un proceso que se inició a mediados de los '90 cuando comenzó a superarse la indefinición o confusión acerca de los intereses rusos que los llevó a "seguir" a la política norteamericana y europea. A partir de la recuperación iniciada a partir del 2000 y habiendo demostrado con hechos concretos la cooperación con los EE.UU. pos-11-S, el gobierno ruso entendió que no obtuvo reciprocidad. Esta visión se sustentaba en decisiones impulsadas por los EE.UU. como la última ronda de ampliación de la OTAN que incluyó a los países Bálticos, los avances en los vínculos de esta Organización con Ucrania y Georgia, el retiro norteamericano del Tratado ABM (*Anti Ballistic Missile*) e incluso el involucramiento occidental en las revoluciones de colores en Ucrania y Georgia.

3) *El escenario doméstico en Rusia*

El peso de los factores como el crecimiento de la economía rusa y una prosecución más firme de los intereses externos a los que ya hicimos referencia requieren ser complementados con algunas consideraciones adicionales sobre la muy particular situación doméstica rusa. En este ámbito actualmente confluyen un conjunto de definiciones políticas y económicas claves en el proceso de transformación en curso.

En el plano económico se consolida *un capitalismo con fuerte presencia de corporaciones estatales* (algunas de las cuales buscan o se están internacionalizando) en sectores considera-

dos estratégicos (del área energética como Gazprom, Rosneft, el Sistema Unificado Energético, Rosenergoatom; de producción de armamentos, Rosoboronexport, transporte como Ferrocarriles Rusos) y *un sector privado importante* (Lukoil, el holding Basic Element, (Aluminio Ruso, automóviles GAZ, la constructora de aviones Aviacor y la compañía de seguros Ingosstrakh de Oleg Deripaska), Evraz Group (la mayor acería del país de propiedad de Roman Abramovich), o el holding Interros (metales, seguros, medios de comunicación, ingeniería de Oleg Potanin) e *inversión extranjera en ascenso* un 90 % de la cual se prepara para ampliar sus negocios en el país²¹.

En relación a la inversión extranjera y a la definición de reglas de juego que las regulen y otorguen mayor previsibilidad, la Duma está revisando un proyecto de ley. Éste define las restricciones a este tipo de inversión en sectores de la economía definidos como estratégicos por el gobierno ruso. Bajo la ley propuesta el inversor extranjero necesitará el permiso de la comisión encabezada por el PM si la compañía rusa está involucrada en una de las 39 formas de actividad sujetas a restricción y si la compañía extranjera tiene la posibilidad de obtener control sobre ella²². Es claro que la etapa de definiciones sobre inversiones se desarrolla en dos ámbitos. Por un lado en Rusia a través de la definición de leyes centrales como la mencionada y por otro en la Unión Europea donde se discuten las condiciones de las inversiones extranjeras –especialmente de empresas monopólicas– en empresas energéticas de los países miembros.

²¹ “Most Foreign Firms Ready to Grow”, The Moscow Times, Wednesday, September 12, 2007, Issue 3741, p. 7.

²² Las reformas que se introducirían especificarían el procedimiento para declarar a una empresa estratégica y permitirían a firmas extranjeras tener control sobre empresas estratégicas. En lugar de controlar el porcentaje que un inversor externo puede tener, sería su management el que estaría sujeto a control. Si las recomendaciones de los comités claves de la Duma son tenidas en cuenta, aun las industrias de armamentos, espaciales y nucleares serán abiertas bajo regulación a inversiones extranjeras. www.kommersant.ru. September 13, 2007. Acceso el 20 de septiembre de 2007.

Por otra parte, la economía rusa en simultáneo con el proceso de crecimiento económico debe resolver la transformación de un sistema industrial a uno pos-industrial, que fundamentalmente la haga menos dependiente de su rol de proveedor energético, como trasfondo decisivo para su futuro.

En el terreno político en el marco de un aumento de la gobernabilidad y la estabilidad se ha ingresado en tiempos electorales. Aunque estos no parecen poner en riesgo la previsibilidad política y económica alcanzada, las elecciones legislativas del 2 de diciembre de 2007 pero fundamentalmente las presidenciales de marzo de 2008 abren interrogantes que giran en torno a la sucesión del presidente Putin. Esta cuestión resulta aún más compleja dado el alto índice de consenso –entre el 60 y el 70 %– que mantiene el presidente hacia el fin de sus ocho años de gobierno. El tema de la sucesión comprende cuestiones como: la incertidumbre respecto a quien será el candidato oficialista a las elecciones presidenciales, el rol futuro de Putin y cuánto de influencia mantendrá en una situación inédita para la tradición rusa de un mandatario que se aleje del poder formal conservando una alta adhesión interna.

A modo de cierre es conveniente remarcar que los factores domésticos señalados y la voluntad del presidente de conservar el poder de decisión hasta el último día de su mandato evitando el síndrome del pato cojo explican la retórica discursiva y la voluntad de negociar duramente aunque con actitud propositiva. Sin embargo, entiendo que el gobierno ruso exhibe un alto grado de pragmatismo y reconoce que las circunstancias externas –en particular la compleja situación de los EEUU– han abierto una oportunidad para negociar desde una mejor posición relativa que le proporciona mayores márgenes de acción aunque estos no resultan ilimitados.

Sin embargo, considero que el país necesita garantizarse un contexto externo pacífico para avanzar en la resolución de los se-

rios problemas internos tales como: los sociales y demográficos (en términos cualitativos y cuantitativos) de carencias de infraestructura, de corrupción –al que las más altas autoridades han caracterizado como el mayor problema nacional– y la reforma y modernización de sus fuerzas armadas en especial del Ejército.

Respecto al revitalizado rol de Rusia en la política internacional cabe señalar que a principios de los ‘90 se subestimó su rol como lo indicaba desde la óptica académica el también funcionario Thomas Graham en su artículo “A World without Russia?”, planteando que si continuaba su declinación se convertiría en un objeto de competencia de la política internacional en lugar de un actor principal, hecho factible que lo llevaba a preguntarse si en ese caso debería mantener el derecho a veto en el Consejo de Seguridad. Desde otra perspectiva artículos como “Too Sick to Matter”, de Nicholas Eberstadt, señalaban la irrelevancia que podría alcanzar Rusia a partir de su deterioro demográfico.

Resulta claro que como entonces se subestimó su rol en la actualidad puede correrse el riesgo de sobreestimar su capacidad. El crecimiento de la economía rusa de años recientes y su proyección futura constituyen un hecho positivo pero este período de bonanza debería posibilitar una enorme tarea pendiente: la reconversión de gran parte de un aparato productivo obsoleto y la mejora de las condiciones de vida de la población. En suma existen parámetros socio-económicos que indican que Rusia tiene un camino que recorrer para realizar ese tipo de cambios en vez de embarcarse en un aumento desmedido de su gasto militar que no se corresponda con las posibilidades de sostenerlo a menos que se sacrifique la meta de transformarse en un país con indicadores en el nivel de desarrollo humano similares a los de los países desarrollados.

Hubo preguntas por parte de dos de los asistentes de las que no se tienen registro.

A las 20.00 horas se levantó la sesión